

MOTIVACIONAL

# CADA COSA IMPORTA

Una enseñanza del sabio  
Ben Ysh Jai

# Índice

7	.....	La importancia de nuestras obras
9	.....	Las tres categorías de los 613 preceptos
		Los tres deleites del hombre y su relación con
11	.....	los preceptos
		La elevación en el Gan Edén superior y el placer
15	.....	de la visión
17	.....	El ejemplo de Rabí Matia ben Jarash
21		La transmigración de Rabí Matia ben Jarash
		La intención oculta del Satán y la rectificación
22	.....	del alma
		Los placeres y bendiciones para protegernos de
25	.....	la influencia negativa
25	.....	Una explicación focalizada
		La gravedad de la pérdida de vida potencial y
		su paralelismo con el mandamiento de no matar
27	.....	

La visión y la polución nocturna: una pérdida	
30 .....	grave
Reflexión final: vivir con alegría, respeto y	
33 .....	cuidado
34 .....	Recomendación

Traducción y explicación: Rabino Aharon David  
Shlezinger

Cada Cosa  
Importa



# La importancia de nuestras obras

Cada cosa buena que hacemos es importantísima y puede atraer hacia nosotros energía positiva y bendición de lo Alto, que nos ilumine en la vida y nos llene de alegría.

La enseñanza del sol: valor oculto de lo pequeño  
Los sabios pusieron un ejemplo comparativo para entender este asunto, comparándolo con el sol: enseñaron que, desde aquí, desde la Tierra, el sol parece pequeño, e incluso podemos taparlo con una mano; si nos ponemos la mano sobre los ojos, no lo vemos. Pero, si pudiésemos llegar

hasta donde está el sol, veríamos que es enorme, muchas veces más grande que la Tierra.

Así es cada buena acción que realizamos, cada precepto que puede parecernos pequeño, pero que para el Creador es muy grande. Y, por el contrario, cuando hacemos algo incorrecto que puede parecer pequeño, es posible que el daño que estemos causando sea muy grande. Por eso, hay que saber que es importantísimo hacer cosas buenas y apartarnos de las que no lo son.

Hoy vamos a ver una enseñanza magistral del sabio Yosef Jaim, que nos instruye en asuntos relevantes y muy profundos acerca del plan Divino y de todo lo que conlleva hacer el bien y evitar lo que no es bueno.

## Las tres categorías de los 613 preceptos

Enseñanza sobre la sección de la Torá Vaetjanan: está escrito: «Y guardarás el precepto –mitzva–, los estatutos –jukim– y los juicios –mishpatim– que Yo te ordeno hoy realizar» (Deuteronomio 7:11) A mí me parece, con la ayuda del Cielo, que es sabido que los 613 preceptos se dividen en tres categorías:

Jukim (estatutos) — son aquellos que no tienen un motivo comprensible y cuyo cumplimiento no se deriva de la lógica humana.

Mitzvot (preceptos) — son aquellos que sí tienen un motivo, pero que nuestra razón no los habría exigido por sí misma si el Santo, Bendito Sea, no nos los hubiera ordenado.

Mishpatim (juicios) — son aquellos que tienen un motivo y que la razón humana por sí sola exigiría cumplir, aun si no hubiéramos sido ordenados por el Santo, Bendito Sea.

Es sabido que a una sola persona le es imposible cumplir en la práctica todos los 613 preceptos. Sin embargo, mediante el pensamiento —cuando uno se sienta y espera el momento en que llegue a sus manos la oportunidad de cumplir tal precepto, o piensa “¡Ojalá pudiera yo pertenecer a quienes cumplen tal precepto y poder cumplirlo!”—, se le considera como si efectivamente los hubiera cumplido todos. Porque es posible que en un solo día una persona cumpla los 613 preceptos si piensa en cada uno de ellos por separado.

A esto alude el versículo: “Y guardarás el precepto –mitzva–”, como en el versículo que manifiesta: “y su padre guardó el asunto”

(Génesis 37:11). (En ese versículo “guardó” se refiere a “esperar”). Es decir, que esperarás y estarás atento a cumplir tanto las mitzvot (en general), como los jukim y los mishpatim, pues estas tres categorías abarcan las 613 mitzvot. Así, lograrás que incluso en un solo día se te considere como si las hubieras cumplido todas en la práctica.

## **Los tres deleites del hombre y su relación con los preceptos**

Se desprende, entonces, que los 613 preceptos – mitzvot– son de tres tipos: mitzvot, jukim y mishpatim, como el versículo mismo los enumera. Y en correspondencia con estas tres clases de mitzvot, el Santo, Bendito Sea, otorgó al hombre tres tipos de deleite:

El deleite del gusto, que se percibe con la boca.

El deleite del buen aroma, que se percibe con la nariz.

El deleite de la buena apariencia, que se percibe con los ojos.

Estos tres placeres existen en lo material de este mundo. El principal deleite con el cual la persona vive en este mundo físico es el de la comida y la bebida, que se percibe con la boca, órgano que se encuentra en el nivel inferior –sobre la nariz y los ojos–.

Pero cuando la persona parte de este mundo inferior, ese placer de la boca se anula para él, y vivirá en el Jardín del Edén con el placer del aroma, pues allí, en el Gan Edén inferior, el alma se reviste de un cuerpo, pero de una materia sutil

que no necesita comer ni beber, sino que vive y se sostiene del buen aroma que se aspira allí, como es sabido.

He escrito en el santo libro Rav Pealim que este es el motivo por el cual en nuestra ciudad, Bagdad, que sea preservada, existe la costumbre de que dentro de los doce meses del fallecimiento, los herederos traen agua de rosas, rosas, o hierbas aromáticas, y las sostienen a la entrada de la sinagoga para que quienes entran y salen pronuncien la bendición correspondiente – por el aroma—. También es costumbre pasarlas entre toda la congregación para que bendigan sobre ellas, procurando siempre —mañana y tarde— dar mérito al público con esta bendición del aroma durante esos doce meses. Esto es porque el alma del difunto se encuentra en el Gan Edén inferior, donde disfruta y se alimenta del buen aroma, por lo cual la bendición sobre el

aroma le aporta descanso a su alma más que otras bendiciones.

Además, hay otra razón: incluso en vida, en este mundo, el alma obtiene placer del aroma, como dijeron nuestros Sabios sobre el versículo “Toda alma alabará a Dios” —¿Qué es aquello de lo que el alma disfruta? El aroma—. Y una cosa depende de la otra: el alma disfruta del aroma en este mundo porque este es su alimento posteriormente en el Gan Edén.

En el libro antes citado respondí a aquellos que acostumbran, en la casa del duelo, colocar a una persona junto a la entrada con un recipiente de agua de rosas para que quienes salgan de allí bendigan sobre ella. No hay en esto objeción por lo que está escrito en el Código Legal Shulján Aruj, Yore Deá, capítulo 378, inciso 8, pues allí se habla de llevar a los que están junto al doliente

especias o incienso, que son un deleite propio de la alegría y que no corresponde en el duelo. Pero en este caso, en que la persona sostiene el recipiente de agua de rosas a cierta distancia de la casa del duelo y cada uno bendice y huele por sí mismo, queda claro que se hace con la intención de las bendiciones para el reposo del alma del difunto, y no hay aquí motivo de objeción.

## **La elevación en el Gan Edén superior y el placer de la visión**

Después de la elevación en el Gan Edén inferior, hay una elevación mayor aún: el Gan Edén superior, donde el alma se alimenta de la visión, contemplando el resplandor de la Presencia Divina (Ziv HaShejiná). Sobre esto dijeron nuestros Sabios: “En el Mundo Venidero no hay

comida ni bebida, sino que los justos se sientan con sus coronas en la cabeza y se deleitan del resplandor de la Shejiná” —un deleite que se percibe con los ojos.

Por eso, el Santo, Bendito Sea, creó tres órganos dispuestos uno sobre otro —boca, nariz y ojos— conforme al orden de los niveles de placer que el hombre puede tener en este mundo, como dijimos antes. Y con esto expliqué, con la ayuda del Cielo, la alusión en el versículo: «Hijo de gracia es Yosef, hijo de gracia que está sobre el ojo —de quien lo ve—» (Génesis 49:22). El justo es llamado “Yosef” en el sentido de lo que dijeron nuestros Sabios: “En los eruditos de Torá, cuanto más envejecen, más se acrecienta su entendimiento.” Después de este mundo, es “hijo de gracia en el Gan Edén” —pues allí recibe un nuevo encanto y deleite al alimentarse del aroma— y después de este deleite aún recibe otro encanto adicional, que

es “hijo de gracia que está sobre el ojo”: alimentarse y disfrutar de la visión. Este es el placer supremo.

Por eso, la persona debe cuidarse en este mundo de todo daño que pueda llegar a sus ojos más que a cualquier otro órgano, pues todo órgano con el que el cuerpo infringe, provoca un daño correspondiente en el órgano paralelo del alma. Y dado que el placer supremo del alma en el Gan Edén superior se percibe con los ojos, se debe santificar y purificar la vista en este mundo más que cualquier otro sentido.

## **El ejemplo de Rabí Matia ben Jarash**

Con esto se entiende el relato de Rabí Matia ben Jarash, mencionado en Seder HaDorot en nombre del Midrash Avejir:

Rabí Matia ben Jarash estaba sentado en la casa de estudio dedicado a la Torá, y el resplandor de su rostro era como el sol, su semblante semejante al de los ángeles, porque jamás había alzado los ojos para mirar a una mujer. Una vez, el Acusador —Satán—, pasó por allí y sintió envidia: “¿Es posible que un hombre así nunca haya pecado?” Dijo ante el Santo, Bendito Sea:

—Señor del universo, ¿cómo es considerado Rabí Matia ante Ti?

Le respondió:

—Es un justo perfecto.

El Satán dijo:

—Dame permiso y lo tentaré.

El Eterno le dijo:

—No podrás contra él; pero aun así, ve.

El Satán fue y se le presentó como una mujer de belleza incomparable desde los días de Naamá, hermana de Tuval Caín, aquella que hizo errar a los ángeles caídos. Se colocó ante él. Rabí Matia, al verla, giró su rostro hacia atrás. Entonces el Satán se movió hacia su lado izquierdo, y él giró el rostro hacia la derecha. El Satán se le aparecía por todos lados, pero él evitaba mirarla. Entonces Rabí Matia pensó: “Temo que mi instinto acabe dominándome y me haga trasgredir.”

Llamó a su discípulo y le dijo:

—Tráeme fuego y un clavo.

El alumno se lo trajo. Lo calentó al rojo vivo, y lo aplicó sobre sus ojos, quedando ciego.

Al ver esto, el Satán se estremeció y retrocedió. En ese momento, el Santo, Bendito Sea, llamó al ángel Rafael y le dijo:

—Ve y cura a Rabí Matia ben Jarash.

El ángel fue y se situó ante él. Y el sabio le dijo:

— ¿Quién eres?

El ángel le respondió:

—Yo soy Rafael, enviado por el Eterno para curar tus ojos.

Rabí Matia respondió:

—Déjame así; lo que fue, fue.

El ángel Rafael volvió ante El Eterno y le dijo lo que Matia había respondido. El Eterno dijo:

—Regresa y dile que Yo mismo garantizo que el instinto del mal no dominará sobre él.

Entonces lo curó.

## **La transmigración de Rabí Matia ben Jarash**

El sabio que mencionó este relato, citando a los cabalistas, dijo que Rabí Matia ben Jarash era en realidad la transmigración de Paltiel ben Laish, quien recibió –como mujer– a Mijal, hija de Shaúl. Él clavó una espada entre ambos para no tocarla (Talmud, tratado de Sanhedrin 19b). Pero en realidad no tenía que retenerla. Debería haber dicho a Shaúl: “No quiero casarme con ella”, pues donde hay profanación del Nombre no se otorga honor al mayor –rav– (Talmud, tratado de Berajot 19b). Sobre esto se dijo: «A las mujeres de Mi pueblo expulsáis de su hogar placentero» (Mijá 2:9).

Aunque no la tocó, inevitablemente disfrutó con la vista de algo que no le pertenecía, ya que ella estaba y se acostaba junto a él. Por eso quiso ahora reparar ese asunto y se le dio la oportunidad de pasar por este sufrimiento, cegando sus ojos por su propia mano. En un principio, esto fue entregado al Satán para tentarlo, pero él se fortaleció contra su instinto y no quiso mirarla. Tanto Paltiel como Matia eran una chispa del alma de Yosef el justo.

## **La intención oculta del Satán y la rectificación del alma**

De las palabras de los cabalistas se puede explicar la extraña frase del Satán: “¿Es posible que un hombre así no haya pecado?” Parece que el Satán insinuaba que un hombre así debería haber pecado, cuando en realidad un justo

perfecto debería, lógicamente, no pecar. La explicación es, con la ayuda del Cielo, según lo que dijo Rabí Itzjak Luria (el Arí z"l) sobre la pregunta "¿En qué se cuidaba más tu padre?": los Sabios se preguntaban esto entre sí porque cada justo que viene en transmigración para reparar una falta específica se cuida en ese aspecto con máxima entrega. Por ejemplo, el hijo de Rav Safra que se arrojó desde un techo para poder responder "Amén, yehei shmei rabá" al Kadish, porque había venido en transmigración para reparar algo relacionado con eso. Por eso preguntaban "¿En qué se cuidaba más tu padre?" para saber qué debía reparar.

El Satán vio que Rabí Matia era extremadamente cuidadoso en no mirar mujeres, cuidándose desde su niñez más que otros justos. Pensó: "Si se cuida tanto en esto, seguramente en una vida anterior pecó con la vista, y ahora ha venido a

reparar; así podré hacerlo caer en esta área.” Por eso se le presentó como una mujer de belleza incomparable, pero aun así no pudo hacerlo pecar.

De aquí entendemos que Paltiel tuvo que venir en transmigración y sufrir el gran dolor de cegarse con sus propias manos para reparar aquel disfrute visual, aunque fuera involuntario. Y aunque parezca extremo pasar por un sufrimiento tan grande por un “detalle” tan pequeño como el disfrute de la vista, esto se entiende porque el placer supremo de los justos en el Gan Edén superior es a través de la visión. Por eso se debe refinar y purificar la vista completamente, aunque sea a costa de un dolor inmenso, para que esté completamente limpia.

## **Los placeres y bendiciones para protegernos de la influencia negativa**

Y como ya dijimos, aunque la vida del hombre en este mundo depende principalmente del placer de la boca (comida y bebida), el Creador le dio también el placer del aroma y el de la vista. Por eso, sobre estos tres tipos de placer los Sabios instituyeron bendiciones, ya que el instinto del mal se acentúa más en los órganos que nos producen placer, y mediante las bendiciones correspondientes estos órganos se protegen de su influencia: así como hay bendiciones para la comida y la bebida (boca), también las hay para los aromas (nariz) y para la visión (ojos) (Ben Ish Jai: Vaetjanan).

## **Una explicación focalizada**

Explicación del rabino Aharon David Shlezinger sobre la rectificación:

Hay muchas cosas que podrían ser ampliadas y explicadas, ya que se han abordado varios temas de manera muy profunda y precisa. Pero nos vamos a focalizar en algo que puede despertar la curiosidad. Vamos a explicar lo aquí ocurrido porque es importante saberlo: se mencionó que, por el solo hecho de haber tenido provecho al ver a una mujer, necesitó la rectificación mencionada, la cual fue bastante complicada y hasta dolorosa. Y uno puede pensar: ¿por algo tan mínimo necesitó todo eso? Pero si lo analizamos con mayor profundidad vemos que no se trata de algo menor, sino de algo muy grave.

Todos sabéis la importancia que tiene cada ser humano para el Creador, y que es deseo del Creador que el ser humano se reproduzca y

pueble la tierra, como está escrito: «Y creó Dios al hombre con Su Imagen, con la Imagen de Dios lo creó; varón y mujer los creó. Y Dios los bendijo, y les dijo: “Fructificaos y multiplicaos, y llenad la tierra [...]”» (Génesis 1:27–28). Queda claro que el objetivo de la creación del hombre era que se reprodujera y llenara la tierra. Y si bien ocurrió que el hombre desobedeció y atrajo sobre sí la muerte comiendo del árbol que Dios le había prohibido, de todos modos no es el objetivo de la creación que haya muerte, sino todo lo contrario: que el ser humano viva en concordancia con la palabra del Creador y llene la tierra.

**La gravedad de la pérdida de vida potencial y su paralelismo con el mandamiento de no matar**

¿Y qué ocurre con una persona que mata? Infringe la Torá, y específicamente uno de los Diez Mandamientos, como está escrito: «No matarás» (Éxodo 20:13). Vemos aquí un gran principio de las Escrituras que nos revelan la voluntad del Creador.

¿Y qué ocurre con una persona que mató involuntariamente, pero no por un accidente absoluto, sino porque tuvo algún tipo de descuido en el que podía haber sido precavido? Hay versículos que hablan del tema y hay un tratado completo en el Talmud, llamado Makot, que explica cada caso en el cual se aplica esto para determinar si la persona que mató de forma accidental lo hizo totalmente sin intención, o si hubo descuido. Porque si hubo descuido, en ese caso aplica lo que está escrito en el versículo: «Y El Eterno habló a Moshé en las planicies de Moab, junto al Jordán, en Jericó, diciendo:

Ordena a los hijos de Israel que den a los levitas, de la posesión de sus propiedades, ciudades donde habitar; y daréis a los levitas los terrenos que hay alrededor de las ciudades. Las ciudades serán para su residencia, y los espacios abiertos que las rodeen serán para sus animales, sus bienes y todas sus demás necesidades. De los espacios abiertos de las ciudades que daréis a los levitas, mediréis desde la muralla de la ciudad hacia afuera mil codos en todo su contorno. Después, mediréis fuera de la ciudad: al lado oriental, dos mil codos; al lado sur, dos mil; al lado occidental, dos mil; y al lado norte, dos mil, con la ciudad en el centro. Estas áreas serán para ellos, como espacios abiertos alrededor de las ciudades. Las ciudades que entregaréis a los levitas incluirán las seis ciudades de refugio, que designaréis para que el homicida pueda huir allí» (Números 35:1–6).

Se ve claramente el destino de la persona que mataba de forma involuntaria, pero no completamente, ya que podría haber sido precavida: debía irse a una ciudad de refugio, escapar allí y quedarse en ese lugar hasta la muerte del sumo sacerdote. Todo esto se explica en el tratado de Makot sobre la base de los versículos.

Vemos cuán importante es cada vida para el Creador, y que quien quita la vida está infringiendo Su palabra y haciendo algo contrario a Su plan.

## **La visión y la polución nocturna: una pérdida grave**

Así pues, podemos reflexionar: un hombre que ve a una mujer, conviviendo junto a él, puede que

vea algo que le despierte pensamientos. Es posible que, al irse a dormir, esos pensamientos provoquen que tenga una polución nocturna involuntaria, pero inducida por esa visión y esos pensamientos que quedaron en su mente. En la noche, eso provoca la polución, y cuando el semen sale del cuerpo, se pierde, a menos que sea introducido en la mujer para engendrar. Ese semen contiene muchos espermatozoides, cada uno con vida y potencial de convertirse en un nuevo ser humano, y al perderse, ese ser ya no podrá nacer.

Es decir, ese hombre, que vio algo que le provocó pensamientos durante el día, y en la noche eso derivó en la polución, hizo que esos espermatozoides murieran. Y eso es grave. Observad lo que está escrito en el versículo acerca de una persona que tiene una polución nocturna, lo que ocurre con él, lo que debe hacer

y en qué estado queda: «Si hay en medio de ti un hombre que no esté puro por causa de una polución nocturna, saldrá del campamento y no entrará al interior del campamento. Y sucederá que al caer la tarde se sumergirá en agua, y cuando el sol se ponga podrá entrar de nuevo en el campamento» (Deuteronomio 23:11–12). Se observa que esta persona pierde su pureza y debe salir del campamento hasta que caiga el sol, y solo podrá entrar de nuevo después de purificar su cuerpo con agua.

Vemos que en el texto bíblico se hace mucho hincapié en este asunto. Y si bien en el caso que mencionamos se trataba de un hombre recto, puro y santo, tal como se lo describe, aun así, al convivir con una mujer veía cosas que podían provocarle lo mencionado. Por eso no debe sorprendernos el trabajo que tuvo que hacer después para poder rectificarse.

## **Reflexión final: vivir con alegría, respeto y cuidado**

Con esto podemos ver que todo lo que ocurre en el mundo tiene un sentido y no es casual. Si una persona se eleva mucho, algo negativo que haga puede causar un gran perjuicio y permitir que las energías negativas —las energías del Satán que acusa— puedan entrar. Por eso es importante vivir a plenitud, con alegría y con fe en el Creador, respetando Su palabra y Sus preceptos, y evitando siempre los asesinatos, ya sea a través del derramamiento de semen que contiene potenciales seres humanos, o evitando hablar mal de las personas, difamando, lo cual en la Torá también recibe gran énfasis, ya que despierta fuerzas negativas.

Hemos mencionado esto para explicar lo que fue dicho en este estudio, y para abrir los ojos y ver que todo lo que sucede es por algo importante. Absteniéndonos de hacer estas cosas tan terribles, podemos alcanzar en nuestras vidas una felicidad inmensa, llena de alegría y plenitud. Hasta el punto de que en el tratado de Shabat (31a) se resume toda la Torá en estas palabras: «No hagas a tu prójimo lo que aborreces que te hagan a ti», lo cual deriva del versículo que dice: «Ama a tu prójimo como a ti mismo». Con esto tenemos en nuestras manos una herramienta para vivir siempre alegres, felices, con energía positiva y con la bendición suprema de lo Alto.

## **Recomendación**

Puedes conseguir [La guía de la Consideración](#) haciendo clic [aquí](#) o escaneando el código QR

